

ENTRE LIBROS

Singer, una historia familiar

Poesía

Marco Antonio Murillo



Zel Cabrera, *Una jacaranda en medio del patio*, col. Ex Libris, Culiacán, ISIC, 2018, 88 pp.

Como una lenta máquina que hila historias familiares, como una larga tela atravesada por agujas parecidas al destino, así se van desplegando las seis secciones que componen el nuevo libro de Zel Cabrera, titulado *Una jacaranda en medio del patio*. Su escritura, directa, evocadora y, digámoslo así, sincera, pertenece a esa estirpe de libros de poesía que parten de ser álbumes de familia, pero terminan narrando la tragedia de varias generaciones de parientes; tragedias ocurridas por la desesperación de

algunos de sus personajes por conservar esos antiguos valores que recubren las paredes hogareñas. Pienso en dos claros ejemplos: *Memorial de casa grande* (2005) de Rodolfo Hinostroza y *Jinete en contra* (2012) de Elva Macías. Tías que “se quedaron para vestir santos”, hijos que despilfarraron la fortuna familiar, hermanos suicidas, padres que nunca fueron vistos otra vez, son algunos de los fantasmas favoritos de estos libros, ángeles terribles que nos recuerdan que no hay infierno más legítimo que la casa donde nacemos.

La memoria familiar que Zel Cabrera costura en *Una jacaranda en medio del patio*, tiene una lógica de árbol genealógico. De esta manera, “Singer” recupera la historia de la abuela, matriarca de la familia; “El amor no crece en tierra muerta”, la de las tías; “Herencias” recoge la educación de la madre; “Primas”, por su parte, la vida de estas familiares casi hermanas, compañeras de generación. Mientras tanto, los polos del libro “Falsa memoria” y “Una jacaranda en medio del patio” funcionan como introducción y conclusión temática. Allí el lector se da cuenta de cómo una buena parte de la historia familiar ha sido capaz de afectar la experiencia de vida del yo poético:

Yo nombro a las mujeres,
a las tías,
a las viudas,
a las primas,
a mi abuela.

Me nombro,
con su apellido,
con sus historias,
con lo que les duele.

Es verdad que el libro de Zel Cabrera está hecho de tal forma que parece que todos sus personajes se reúnen en el patio, en torno a una jacaranda. Por eso, la sección final, que lleva el título del poema-

La memoria familiar que Zel Cabrera costura en *Una jacaranda en medio del patio*, tiene una lógica de árbol genealógico.

rio, es la vertiente de todos los dramas cotidianos aquí entrevistados. Sin embargo, es necesario señalar que la casa de la familia comienza a poblarse desde una máquina de coser, de la marca Singer. De esta manera, “Singer”, que es la segunda sección del poemario, se va atrás en el tiempo y reúne las escenas de la abuela Sinforosa, quien es costurera. Su oficio parece lugar común en la literatura. Si realizamos una lectura más atenta, notamos que en el acto de coser se cifra la memoria familiar: la abuela costura diversas prendas para sostener a sus hijas, su esposo, sus hermanas con las ganancias, seguramente pocas:

Con una máquina de coser
[Singer
y muchas oraciones,
mi abuela alimentó a cinco
[hijos,
así crió también al muchacho
[viejo que era mi abuelo
y las mujeres viudas que
[fueron sus hermanas.

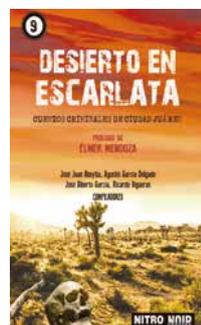
El oficio de costurera no está lejos de la poesía. Es más, ninguno lo está. Ya Eugenio Montejó había indicado en “El taller blanco” que él había forjado la dedicación y exactitudes que caracterizan sus poemas en una pannería. No es descabellado creer que costurar tiene que ver con métrica: si la medida de una manga o de un cuello no está bien tomada, la ropa no saldrá bien; así en el verso en términos silábicos. Costurar hilo a hilo con la aguja



El sujeto en- driago que ha- bita la literatu- ra del norte

Antología de cuentos

Angélica Ahuatzín



José Juan Aboytia, Agustín García Delgado, José Alberto García y Ricardo Viguera (comps.), *Desierto en escarlata. Cuentos criminales de Ciudad Juárez*, pról. de Élmer Mendoza, col. Nitro Noir, México, Nitro Press, 2018, 287 pp.

Veintitrés cuentos integran esta antología de relatos criminales que tienen como escenario la vieja Paso del Norte, ahora Ciudad Juárez, en su época más inmediata: la que está marcada por los sucesos de extrema violencia propios de la guerra contra el narcotráfico, la industrialización fronteriza, el feminicidio sistémico, entre otros malestares sociales. Cada relato aborda una temática diferente pero siempre en torno al elemento que da paso a su género, el *noir*. En México, el estado de excepción durante los años de la furia en el norte del país se convirtió en materia prima para historias que

también se relaciona con la precisión que buscan las palabras en el poema y la paciencia de llevarlo a cabo o corregirlo. Por su parte, Singer, famosa marca de máquinas de costura, significa cantante, esto es, el enunciador de la música que hay en una canción, un poema. Cuando la abuela Sinfrosa sale en escena remendando el pantalón del hijo o haciendo un vestido de noche para la hija, en realidad, le está cantando a la familia con las manos.

Si la abuela cose al tejido familiar los valores sociales que cree necesarios para su preservación, aquellos llegarán al yo poético, ya desgastados:

nos dicen que debemos
[guardarnos
al primer amor, al único,
pero ay de aquella que no
[quiera,
que desea abrir las piernas por
[dinero o por amor
o por calentura.

El yo encontrará cierto apoyo moral por parte de sus tías:

Para mi tía el amor
no se desperdicia en hombres,
flojos o golpeadores,
como lo fue su padre...

Apoyo que, sin embargo, le será negado por su propia madre, eterna guardiana de los antiguos valores familiares:

Mi madre dice que mujeres
[como yo
sin traza para labores
[hogareñas
nunca encontrarán marido
con corbata y mancuernillas.

Una jacaranda en medio del patio, de Zel Cabrera, muestra las entrañas más dolorosas que hay en un tejido familiar: los valores ya antiguos que lo sustentan, sus desdichados protagonistas que, de vez en cuando, son felices. La responsabilidad por el cuidado de la familia pasa de la abuela a la madre, y de esta a la hija. A ella le corresponde resignificar el papel de las mujeres que le rodean en el siglo XXI, mostrando que el valor de estas no debe cifrarse en ningún momento en la utilidad (reproductiva, económica, sentimental), sino en su desarrollo más personal. **LPyH**

Marco Antonio Murillo es maestro en Creative Writing por la Universidad de Texas. Publicó los poemarios *Muerte de Catulo* y *La luz que no se cumple*.